

EL INFORME PISA 2006, ¿QUIÉN SUSPENDE?

(Publicado en Diario Jaén año LXVI, nº 22931, viernes 21 de diciembre de 2007)

Juan Carlos Muñoz Díaz

Maestro de Educación Primaria
Especialidad: Educación Física
CEIP "Ntra. Sra. de la Nieves"
Pegalajar (Jaén)

e-mail: donjuancarlos@telefonica.net

Web personal: www.telefonica.net/web2/efjuancarlos

Recientemente ha salido a la luz el informe PISA 2006, haciendo una valoración sobre las competencias científicas, lingüísticas y matemáticas de los alumnos de los países de la OCDE. Por ende se traslada la valoración al sistema educativo. En el caso de España los resultados obtenidos por nuestros alumnos nos sitúan más o menos sobre la media de estos países. Según el sindicato USTEA *"España obtiene 488 puntos en Ciencias, siendo la media de la OCDE de 491, y 401 el límite mínimo de competencias, o sea, el suspenso. Lo mismo se puede decir de los demás indicadores"*.

Evaluar es una tarea muy compleja, los maestros lo sabemos bien, medir resultados no es siempre sinónimo de fiabilidad y validez. Por tanto los análisis que se obtienen de los datos estadísticos hay que observarlos con prudencia.

Cierto es que en la historia moderna de la educación española (a partir de la Ley General de Educación de 1970) nunca hasta la actualidad se han dado unas condiciones más favorables para la obtención de buenos resultados académicos en nuestros alumnos: reducción de ratios profesor/alumnos, incorporación de servicios de apoyo y orientación externos, incorporación de profesores de apoyo o refuerzo, especialización del profesorado en determinadas áreas, mayor dotación económica a los centros, mejora de las instalaciones en las que se imparten las clases, mayor cantidad de recursos, incorporación de nuevas tecnologías, formación continua del profesorado, atención a alumnado con necesidades educativas especiales, amplia oferta de participación de los centros en planes y programas educativos...

Sin embargo está en boca de todos que los alumnos salen cada vez peor preparados. ¿Preparados para qué? habría que preguntarse.

Porque también es cierto que los cambios sociales se han producido de forma vertiginosa, repercutiendo en las necesidades e intereses de nuestros alumnos. ¿Acaso el sistema educativo se está adaptando a esas necesidades e intereses?

Está claro que los intereses de los niños de hoy distan mucho de los nuestros cuando teníamos su edad. Las condiciones en las que viven los niños de hoy en donde sus necesidades básicas suelen estar ampliamente satisfechas no son las mismas que los niños de ayer. Puesto que lo que les ofrecemos en las escuelas e institutos no están dentro de sus intereses cómo es posible que le pidamos buenos resultados académicos.

Ante la máxima de que el niño aprende cuando lo que se le enseña le interesa y le encuentra una funcionalidad a la vida real. Me parece absurdo intentar "machacar" la mente de un alumno con algo que no le interesa, porque será difícil lograr un buen resultado. No por dar más horas de lengua o matemáticas se obtendrán mejoras rentables en niños a los que no les interesan esas enseñanzas.

Ante el fracaso escolar se vuelve la mirada al pasado, parece ser que hemos olvidado las áreas instrumentales, la nueva normativa educativa establece que hay que dar más matemáticas y lengua, porque los niños de hoy leen poco y no comprenden lo que leen. Se dice igualmente que los niños de hoy no aprenden nada de memoria, por lo cual su cultura general es precaria.

En la actualidad, la Consejería de Educación Andaluza está elaborando una normativa para dotar de más calidad a la enseñanza. Se basa en gratificar económicamente al profesorado de los Centros Educativos que obtenga mejores resultados académicos de sus alumnos. Con ello se puede pensar que los docentes nos esforzamos poco. Mi experiencia me demuestra que, como en todas las profesiones, hay buenos y malos profesionales, y que seguirán siendo buenos o malos independientemente de que se reciba una mayor recompensa económica.

Acaso se olvidan que la dignificación profesional no sólo se mejora a través de los incentivos económicos, sino que hay otros muchos aspectos que mejorar. Este es el caso de la convivencia escolar. No es fácil la convivencia con algunos niños y algunos padres, difícilmente se pueden conseguir cambios en la conducta de los niños que están respaldados por sus padres, o cuando éstos son incapaces de "controlar" a sus hijos. Este clima de clase repercute negativamente en los niños que prestan atención.

Por otro lado, no es fácil para los docentes vivir en un panorama normativo cambiante dependiendo de la ideología política que ostente el poder en cada momento. ¿Cuándo nuestros legisladores podrán consensuar una normativa educativa?

De igual modo resulta complicado para los profesores y los alumnos desarrollar un currículo cuando las instituciones educativas se convierten en un cajón de sastre en donde todo se almacena. Se nos pide más instrucción, y de hecho se valoran las competencias ligadas a las áreas instrumentales no sólo en el informe PISA, sino a través de las pruebas de evaluación diagnósticas, y sin embargo a los Centros Educativos se nos bombardea con una amplia y variada gama de planes y proyectos educativos que desvían la atención de los programas escolares.

No obstante, a pesar de lo dicho, "alucino" viendo a los niños de hoy desenvolviéndose con facilidad ante las nuevas tecnologías, aprendiendo rápidamente y de forma intuitiva a manejar un teléfono móvil, a encender un ordenador, a explorar y navegar por Internet, a manejar un procesador de textos... Aspectos éstos que a los adultos nos resultan hartos complicados.

Observo igualmente cómo los niños de hoy son capaces de pensar en cosas que a nosotros, a su edad, ni se nos pasaba por la cabeza (no sé si será bueno o malo), pero en realidad nos demuestra que son más maduros y que han vivido más experiencias.

Los resultados de estas pruebas demuestran que nuestros alumnos tienen menos competencias lingüísticas, matemáticas y científicas, porque eso es lo que se ha evaluado, pero no valoran otras competencias en donde sin duda han mejorado respecto a nosotros: tolerancia, solidaridad, actitud crítica, sensibilidad, intuición, perspicacia... Efectivamente éstas son competencias para la vida y que el currículo escolar también trata de desarrollar. Cuando se valoren indicadores de calidad de la educación, habrá que analizarlos todos, porque todos ellos configuran el proceso educativo. Si limitamos nuestro estudio sólo a algunos, por importantes que sean, estaremos haciendo una valoración incompleta y sesgada.

Ante esta entidad compleja que llamamos educación, ¿quién suspende?, sólo los alumnos o bien son ¿las administraciones educativas?, ¿los profesores?, ¿los padres?, ¿la sociedad?...